



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

MANUEL M.^a SANTA ANA



**En premio á su inteligencia
ha llegado á ser potencia
y título, y millonario,
este ilustre propietario
de bombo y Correspondencia.**

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Eduardo de Palacio.—Al Excmo. señor D. Luis de la Escosura, por Ricardo de la Vega.—¡Al agua, patos!, por Vital Aza.—Amor internacional, por José Estremera.—El ángel de la guarda, por Sinesio Delgado.—Pero....., por Miguel Casañ.—De memoria, por E. Navarro Gonzalvo.—Chismes y cuentos.—Soirée.—Anuncios.

GRABADOS: Manuel María Santa Ana.—Parejas, por Cilla.

DE TODO UN POCO

La verdad es que, prescindiendo de lo que *Madrid se divierte* en el Jardín del Buen Retiro, vivimos aburridos los vecinos de esta capital.

Apenas ocurre cosa notable, exceptuando algún suicidio, y alguna sesión del Ayuntamiento.

Se habla del cólera á diario, en todos los periódicos, que no parece sino que quieren hacer propaganda en beneficio del *terrible huésped* (así le denominamos con elegante metáfora).

Pero el cólera no viene; créanme ustedes: he recibido carta, y sé que no se atreve á venir á un país donde no hay seguridad individual.

Lo mismo piensan todos los capitalistas extranjeros: les ofrecemos tolerancia religiosa, libertad de cultos, licencia de cultos; todo es inútil.

Mientras ellos lean *La Maine Noire*, que se publica con monos en Francia, y los juicios críticos que merecemos á varios escritores franceses que viajan por España con levita y sombrero de *catite*, no hay extranjero que poseyendo dos pesetas *se cuele* en nuestro territorio.

Hay excepciones honrosas; por ejemplo, los egipcios que recorren las calles de Madrid pidiendo limosna.

Esta competencia con los trabajadores de Andalucía que no trabajan, con los de Cataluña que huelgan y con los de otras provincias, abaratará el género.

Es decir, que en lugar de pedir para una libreta de pan, *pediremos* para un cuerno (1).

De esto sí que hay abundancia, sobre todo para los *diestros*.

Hoy mismo, cuando reciban ustedes este número, estarán vistiéndose de corto casi todos los matadores del Reino.

Toros en Nimes, toros en Barcelona, toros en San Fernando, toros en Madrid y toros en otras varias Universidades.

En vista del creciente desarrollo de la afición á la lidia, no puede negarse que estamos á la cabeza, ó que llegamos á la misma cara de Europa.

Así se explica ese número de aplicaciones taurinas que observamos diariamente.

Estas observaciones me sugieren la idea de escribir un tratadito, no como el de Santa Coloma, pero sí de tauro-maquia política, social, científica, industrial, artística y literaria, en preguntas y respuestas, para uso de los niños pobres, pero procedentes de malas familias.

Ejemplos:

P.—¿Qué se entiende por toreo?

R.—El arte de burlar las reses.

P.—¿Y por toreo político?

(1) En Madrid se elaboran unos panecillos que imitan dos cuernos enlazados: panecillos heráldicos muy apreciados por la sociedad. (*De Viris illustres*, tomo I, lib. V.)

R.—Lo mismo, aplicado á los españoles.

P.—¿En qué clases se divide el toreo?

R.—En dos: toreo fino y toreo del campo.

P.—¿Cuál es el toreo fino?

R.—El que emplea el diestro para cambiarse, quebrar, herir ó parear libre de cacho, en la cabeza del Código penal.

P.—¿Y el toreo basto?

R.—Es lo mismo, pero sin cuidarse del peligro del Código.

P.—¿Qué se entiende por lance de capa?

R.—Robársela al prójimo con limpieza. Consta de dos partes esta suerte: una es la del que se la lleva, y otra la del que se queda sin ella.

P.—¿Qué entiende usted, niño, por toro berrendo?

R.—Los toros, como las personas, mejorando á los primeros, que son mezclados de blanco y de negro.

P.—¿Es lo mismo mestizo que berrendo?

R.—Peor.

P.—¿Qué debe hacer el *diestro* cuando se ve cogido?

R.—Echarse el alma atrás, y sufrir lo que venga.

P.—¿Qué procuran muchos lidiadores en política y en el orden social?

R.—Encunarse en un sillón del Ministerio, ó empapar bien algún negocio y meter la mano, aprovechando.

P.—¿Conoce usted algún torero fino en literatura?

R.—Algunos, aunque pocos, y funcionan de tarde en tarde.

P.—¿Y toreros bastos?

R.—Muchísimos: autores dramáticos, embolados, periodistas *buñoleros*, poetas de mojiganga y novilleros de las letras que lo mismo mechan una obra francesa que desjarretan una obra española de otro autor antiguo ó moderno.

P.—¿Qué es cortar el pelo?

R.—Lo que hacen aquí varios escritores con las obras ajenas.

P.—Cíteme usted algunos nombres de diestros famosos.

R.—No me lo permite la modestia de los mismos.

P.—¿Cuál es el porvenir del toreo?

R.—Guerrita, Guerrita.

P.—¿Cómo? ¡¡é!!

R.—Me refiero á Rafael Guerra.

Un libro como la muestra sería de gran utilidad para la infancia y aun para el *adulterio*, como denomina un académico á la reunión de adultos.

En cambio, á los hijos adulterinos los califica de hijos adultos.

Y á las cúpulas da el nombre de cópulas y á las Crispulas el de crápulas.

Defectos de la lengua castellana que tiene esos *sinónimos*.

EDUARDO DE PALACIO.

AL EXCMO. SR. D. LUIS DE LA ESCOSURA

Querido Luis: La opinión alaba, y yo lo consigno porque el triunfo es evidente, la grandiosa Exposición minera, de que eres digno presidente.

¡Qué máquinas! ¡Qué cañones!
¡Qué bombas y qué aparatos!
¡Qué instalaciones aquéllas!

¡Qué bonitos pabellones!
¡Y qué colección de platos y botellas!

¡Cuánto y cuánto mineral!

¡Quién se llevara consigo aquella inmensa fortuna!

¡Y qué fosfato de cal

el de mi querido amigo

Ramón Luna!

Nuestro gremio de industriales nos hace un feliz augurio. Justo es que por él se abogue. ¡Qué plomos y qué metales y qué fuentes de mercurio! (Vulgo azogue.)

¿Y un estanque que hay allí donde cae agua de un caño hirviendo á más no poder? Cuando me acerqué y lo vi, estuve por darme un baño de placer.

¿Y aquella pequeña mina por la cual se puede ir sin peligro de un escollo? Yo vi una joven divina entrar en ella y salir con un pollo.

¿Y á Averly, el aragonés, puede pedírsele nada? Pues y lo que ha presentado (no recuerdo bien lo que es) don Juan de Dios de la Rada y Delgado?

¿Y unas minas que hay allí que no descubren el fondo aunque tire usted un canto? Yo al verlas dije entre mí: ¡Esto debe estar muy hondo!

¡Ay, qué espanto! Pues y San Juan de Alcaraz, primer fábrica del mundo? ¿Y los hierros bilbaínos, de consistencia tenaz?

¿Y don Cipriano Segundo Montesinos?

¿Y tanto y tanto depósito de piedras, bronces y aceros? Pues ahí es una bicocal! ¿Y el sitio tan á propósito? ¿Y la banda de artilleros?

¡Qué bien toca! En fin, mi querido Luis, allí la ciencia y el arte logran de un modo inconcuso dar gloria á nuestro país. Pero voy á denunciarte un abuso.

Junto al restaurant (mansión donde el glotón y el beodo encuentran lo necesario) existe una instalación, la cual sirve para todo lo contrario.

Un día al oscurecer entré, y al salir de noche, percibo un ruido ligero y oigo una voz de mujer que me dice *sotto voce*:

«¡Caballero!»
«¿Qué es esto? ¡Alguna emboscada!»
¡Mujer! ¿Qué quieres de mí?
¡Huyel!... ¡Estos lugares dejal!...
¡Vete pronto, desdichada, ó te sacaré de aquí la pareja!...»

«¡Oiga usted, yo estoy cumpliendo aquí con mi obligación! Conque llame usted al alcalde y que se venga corriendo; pero esta *distalación* no es de balde.

Yo estoy aquí á todas horas, y cobro igual interés á los pobres que á los ricos. Sean hombres ó señoras tienen que pagarme tres perros chicos.»

«¡Ya caigo!» exclamé furioso.
¡Pero qué cosas suceden!...
¿Conque es preciso pagar un arbitrio bochornoso por cosas que no se pueden remediar?...

Y aquí tienes, mi buen Luis, á tu amigo el pobretón y humildísimo poeta dando sus maravedís, que hoy día céntimos son de peseta.

Corrige, oh Luis, el abuso. Mira que es cosa tan fea, que ni damas ni señores se atreverán á hacer uso, aunque esa cámara sea de los *lores*.

RICARDO DE LA VEGA.

¡AL AGUA, PATOS!

PLAYERA

El cielo despejado;
la mar tranquila;
el calor sofocante
nos aniquila...

Los baños nos convienen
y son baratos.
¡Animarse, señores!
¡Al agua, patos!

¡Cuánta gente en la playal
¡Qué gran mareal
¡Cuánta mujer hermosa!
¡Y cuánta feal!

Unas con pantalones
muy ajustados;
otras con toneletes
desarrollados.

Éstas van muy tapadas
las pobrecillas,
y aquéllas enseñando
las pantorrillas.

.....
.....
(Intencionadamente
pongo estos puntos.)
Los hombres y mujeres
se bañan juntos.

Algunos calaveras
nadan con arte,
y suele haber pellizcos
en mala parte.

¡Qué algazara! ¡Qué gritos
tan horrorosos!

Y algunos caballeros,
¡qué escandalosos!

—¡Niña, sal en seguida!
¡Vamos, prontito!
¡No quiero que te bañes
junto á Pepitito!

—¡Mamá, por Dios!...

—¡Afuera!
¡Que me incomodo!
¡Ó me meto á buscarte
vestida y todo!

—¡Que se calle esa vieja!
—¡No haya cuestiones!
—¡Venga usted y le damos
tres chapuzones!

Carcajadas... insultos...
¡vaya una *pital*!
La niña se desmaya;
la madre grita.

Y al mirar á su suegra
tan irritada,
el señor don Pepito
¿qué ha de hacer? ¡Nadal!

Se llevan á la niña;
da fin la escena,
y yo sigo acostado
sobre la arena.

Yo en el mar no me meto
por calor que haya.
Voy sólo á ver los tipos
que hay en la playa.

¡Y que los hay, señores,
de todos gustos!
Ya porque son muy flacos
ó muy robustos.

La mujer que se baña
con su marido;
el que sale del baño
muy afligido;

La cursi que se baña
con tres pulseras;
la madre con seis chicos
y tres niñas;

El nadar petulante
de los pollitos;
el señor barrigudo
que da saltitos;

Los pobres chiquitines
que van en cueros,
queriendo desasirse
de los bañeros;

Los curas que se visten
como unos fachas
y se bañan cerquita
de las muchachas...

Todos éstos son tipos
que risa ó pena
le dan al que los mira
desde la arena.

Yo paso, francamente,
muy buencs ratos.
¡A bañarse, señores!
¡Al agua, patos!

VITAL AZA.

AMOR INTERNACIONAL

Sucedió que estaba yo leyendo tranquilamente días pasados el hermoso libro de Víctor Hugo *Les Feuilles d'automne*, cuyos magníficos versos bastarían á hacer seis grandes reputaciones á igual número de poetas, cuando dieron unos golpecitos en la puerta de mi cuarto y una voz respetuosa y tímida dijo:

—¿Da V. su permiso?

—Adelante—dije yo, que había reconocido en aquella voz la de mi criado Simeón.

Simeón es un muchacho á quien yo *saqué* de vender bocas de la Isla y me lo traje á mi servicio, por ser hombre listo y dispuesto y más fiel que el de una balanza. No tiene el chicho más defecto que el de ser mujeriego en demasía, defecto para cuyo castigo no se atreverían muchos á tirar la primera piedra.

La constante práctica le ha dado tal habilidad en la materia, que trae revuelto al ramo de domésticas de todo el barrio, y con mucha frecuencia hay en él reyertas y sarracinas en las que han perdido más de un moño las partes beligerantes.

El lenguaje de Simeón, como el de un buen andaluz, es pintoresco, ameno y chistoso, y suelo entretenerme con él en más de una ocasión, lo cual ha dado al criado bastante confianza con el amo. Simeón suele tenerme al corriente de sus más famosas conquistas.

—¿Qué ocurre?—le dije al verle entrar con la cara picaresca que pondría Fíguro cuando engañaba á D. Bartolo.

—Pus ná, que venía á pedí á osté un favor que le estimaré muncho.

Cerré á Víctor Hugo, dejando el dedo índice entre sus hojas, como señal, y dije al criado que expusiera su pretensión.

—Pus es el caso que diendo yo el otro día por la plasa d'Afligios me veo de venir por derecho una *gachí* que se traía un *trapío* de los de *buten*. ¡María Santísima y qué *jembra*! Aqueyo no era mujer, era un peasito de gloria con su clariá y tó. Yo me quedé á pie quieto y la dejé yegá, y de que la vide á mi vera la ije: «¡Uy, uy, uy! Viva toa la soberana gracia que se trae ese cuerpesito de mírame y no me toques.»

—Y ella, ¿qué?.....

—Pus eya ná; que siguió su camino adelante.

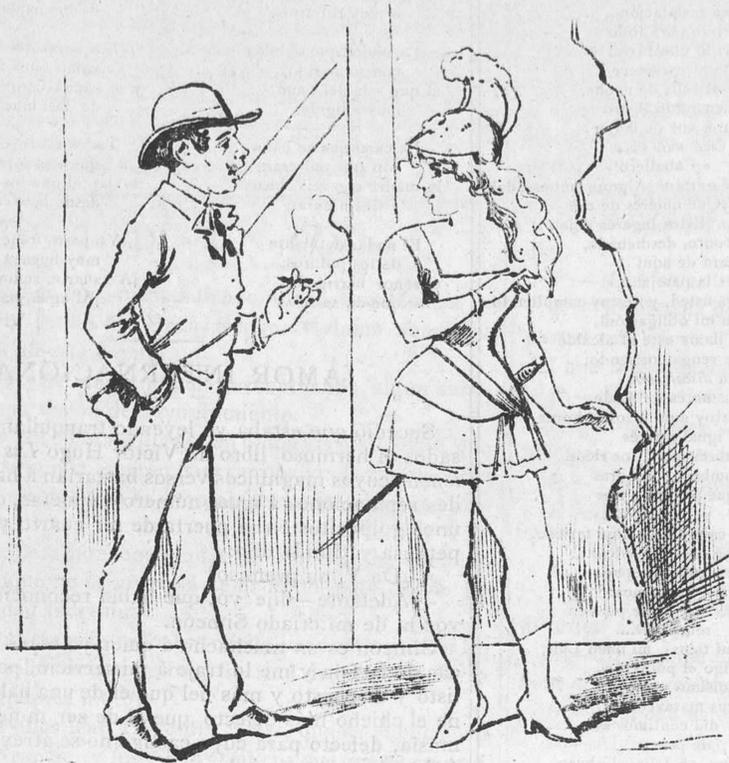
—¿Y tú qué hiciste?

—Salir de *naja* detrás de eya, y andando, andando, la vide entrar en esta misma casa. Y aluego la ije á la encargá de la aduana, vamos, á la portera, que si conosía á aqueya reá presona, y me ijo, ise: «Es la donceya que se ha traío de Francia la seña del prencipal.» «Pus hasta maldita sea mi suerte, dije yo, si no *diquela* el cristiano, ¿cómo me pongo yo al habla con esa criatura?»

—¿Y has desistido?

—Cá, no seño; an igual me he dío con ella muchos días y la he echao más flores que da un jardín. Y por lo presente creo que no le disgustan; digo yo que no le disgustan porque me paese que eya también me alaba, aun-

PAREJAS



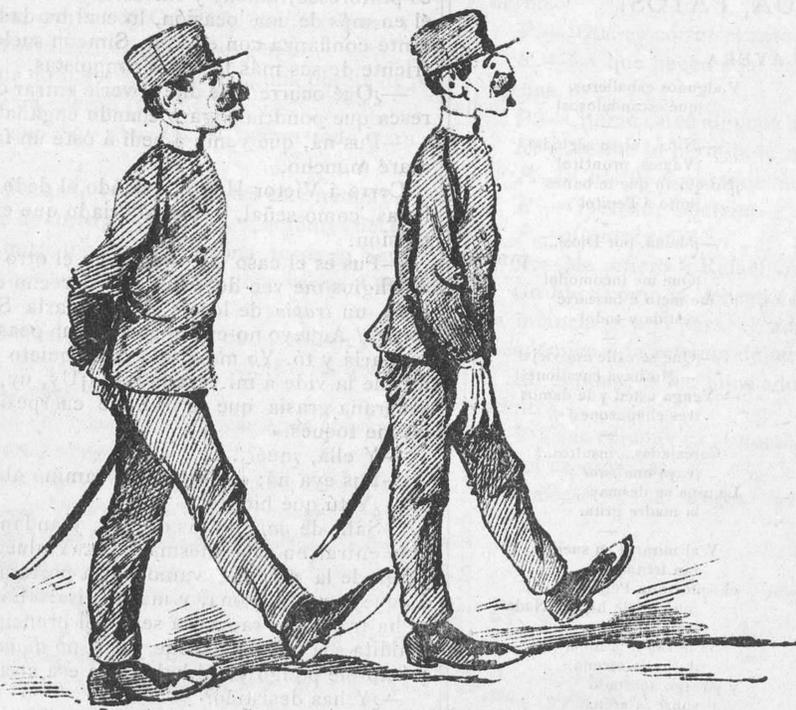
—Oiga usted, niña bonita,
capitana en ejercicio,
para entrar á su servicio
¿qué es lo que se necesita?
—Pues... ¡guita!



—Dame un beso, monigote.
—¡Ay, no! ¡No me da la gana!
Porque me ha dicho Juliana
que pinchas con el bigote.



—Dime, pimpollo, ¿á qué hora
sueles ir al Habanero?
—¡Fijese usted, caballero,
en que soy una señora!



De cuatro á ocho,
de doce á cuatro,
paseo arriba,
paseo abajo...



—Peru ¡qué borrachu estás!
Vamus á la cama, Pedru.
—¡Non! Déjame en el arroyu,
que estaré muchu más frescu.

que no lo entiendo. Cuando yo la igo, un suponer: «Ole, ole,» eya me llama *quesquevudí* (*qu' est-ce que vous dites*), que debe ser cosa así como jacarandoso. En fin, pa acabá, que le he escrito una carta mu fina, too lo más fina que he podío, y quisiera que usté, que sabe latines, me la pusiera en su lengua pa que eya se entere.

—Hombre de Dios, yo no sé el francés lo suficiente para escribirlo.

—No me venga usté con inmodestias. Demasiao que sabe usté. Y no quió cansar. Ahí queda la carta que yo he escrito; si quíe usté la pone en ese latín, y si no la rompe y en paz y tan amigos como antes.

Y diciendo esto giró sobre sus talones y se fué.

Yo continué leyendo, y hé aquí que al volver una hoja de las de *Otoño* me encuentro con la siguiente cita, en la composición XI, titulada *Dédain*:

«Yo contra todos y todos contra yo.»

Sigo leyendo y á la cabeza de la XXXIX veo estos versos: (?)

«Amor de mi pecho,
Pecho de mi amor!
Arbol, ¿qué has hecho,
Qué has hecho del flor?»

Y digo para mí:—Puesto que Víctor Hugo maneja de este modo el castellano, bien puedo yo lanzarme á traducir al francés una carta dirigida á una doméstica.

Y puse manos á la obra y traduje la carta de Simeón procurando conservar las frases como el autor las había escrito. Y para que se vea cómo salí de mi empeño, copio unidos original y traducción, con objeto de que puedan cotejarse ambos trabajos.

Dicen así:

SEÑORITA:

Desde que he visto á V. en la Plaza de Afligidos, la otra tarde entre dos luces, estoy muertecito por sus pedazos. V. es la mujer más bonita que uno se echa á la cara y yo voy bebiendo los vientos por V.

Es V. una mujer muy flamenca y yo no pienso más que en hacerla mi costilla.

Espero que no me hará V. el feo de darme calabazas, cuando sepa que voy con buen fin, y que me caso en menos que canta un gallo, porque me cargan los arreglitos.

Respóndame V. en seguida, porque entretanto paso una vida de perros.

Suyo,

SIMEÓN RINCÓN.

P. D. No doy esta carta á la portera porque es una tía que tiene cara de pocos amigos.

MADemoiselle:

Depui que je vous ai vue á la Place des Chagrins l'autre soir entre deux lumières, je suis petit mort par vos morceaux. Vous êtes la plus jolie femme que l'on se jete á la figure, et je marche en bubant les vents pour vous.

Vous êtes una femme très flamenca, et je ne pense qu'à vous faire ma cotelette.

J'espere que vous ne me fairez pas le vilain de me donner des calabasses, quand vous saurez que je marche avec bon fin, et que je vous epouse en moins qui chante un coq, parcequ'ils me chargent les petites arreglements.

Repondez moi tout de suite, parceque en attendant je passe une vie de chiens.

Sieu,

QUI-PISSEUR COIN.

P. S. Je ne donne pas cette lettre á la portiere parceque c'est un tante qui á face de peux d'amies.

La traducción, bien ó mal hecha, ha cumplido su objeto, puesto que ayer fueron al teatro juntos Simeón y mademoiselle Fany.

JOSÉ ESTREMER.

EL ANGEL DE LA GUARDA

Yo era en la etérea mansión (nunca he sido vanidoso) el querubín más hermoso de la undécima legión.

Cantor de gusto exquisito, la clac celeste aplaudía mis derroches de armonía por el espacio infinito.

Pero... tras la paz la guerra. Un día, forzando el vuelo, llegó á las puertas del cielo el correo de la tierra.

Y al entrar por los pasillos gritó:—¡Dentro de un segundo van á nacer en el mundo diez mil seiscientos chiquillos!—

Órdenes, prisas, afanes hubo entre los serafines, y al terminar los clarines la llamada de guardianes, dieron al olvido en breve sus cítaras de marfil, y se juntaron diez mil quinientos noventa y nueve.

—¡Uno más!—gritó el correo— ¿adónde están los demás?— Y dijo una voz:—Quizás hayan ido de paseo.

—Señor, aunque algo me pese, en demanda acudo á ti.— Y señalándome á mí dijo Dios:—Que vaya ése.

¡Up... up!... cual exhalación volé, y aquí estoy al lado de un infeliz, amarrado al pescante de un simón.

Y con la duda batallo que ya en resolverse tarda: ¿seré el ángel de la guarda del cochero, ó del caballo?

Lo cierto del caso es que, por voluntad de Dios, nos aburrimos los dos, ó, mejor dicho, los tres.

Ni yo sé cómo vivir para estar entretenido, ni tiene mi protegido pasiones que combatir.

Hay en el mundo otros seres á quienes hacia el abismo arrastran el egoísmo, la ambición ó las mujeres.

Pero aquí sólo la eterna calma que convida al sueño

rompe el instintivo empeño de meterse en la taberna.

—¡No entres, Toribic, á beber, que eso la vida te acorta!...

Y él dice:—¿Á ti qué te importa?

Y entramos, ¿cómo ha de ser?

Este es el papel que yo he venido á hacer aquí.

Él siempre diciendo:—¡Sí!

Yo contestándole:—¡No!

Corta y sencilla es la historia: una fecha, un trago, un nombre. Seguro estoy de que este hombre se va derecho á la gloria.

Pero mi suplicio es tal que no deseo su muerte, porque esto lo encuentra fuerte mi inocencia angelical.

Mas ¡ay! que como una carpa pegado á un tonel de vino, cuando vuelva á mi destino no sabré tocar el arpa.

SINESIO DELGADO.

PERO.....

¡Qué hermosa es Luisa!

Decididamente el amor se ha enseñoreado de mi rebelde corazón.

¡Y yo que he titubeado tanto antes de dar ese paso, antes de decidirme á entrar en la cofradía!

¡La cofradía!

Esa palabra agita mis nervios y subleva mi conciencia de libre pensador.

Pero ¡qué tontería! Después de todo, eso no pasa de ser una frase hecha, un modismo vulgarote que no tiene verdadera aplicación; y si no que me digan desde cuándo forman los maridos una cofradía.

Ea, no pensemos más en eso.

Voy á ponerme el frac y los guantes; mi futuro suegro D. Aquilino Peristilos é Inflados no me perdonaría jamás el que le hubiese pedido la mano de su hija en traje de mañana.

Es seguro que si me presento á hacerle la petición con americana y hongo, me niega la mano de su hija.

Vestiré frac.

¡Qué feliz voy á ser!

Estoy verdaderamente enamorado, lo confieso; y la chica lo merece: ¡ya lo creo que lo merece! ¡Qué ojos! negros como el ébano, circundados de blanco como la nieve. ¡Y qué pelo! como la endrina; y fino y sedoso y ligeramente ondeado. ¡Y qué boca! fresca, chiquitita, sonriendo siempre. ¡Y su frente! ¡Santo Dios! ¡Y aquellos..... ¡Vaya, vaya! me sería imposible vivir sin mi Luisa.

¡Vivir con ella! ¡Pasar las horas todas á su lado! ¡Embriagarme con el perfume de su aliento! ¡Adormecerme dulcemente al arrullo mágico de su acento! ¡Ah! ¡Cuán dichoso!..... Pero....

Pero para eso es preciso visitar primero la Vicaría, después la parroquia, es decir, casarse....

Dicen que el matrimonio es la felicidad suprema, pero....

—¿Dónde he puesto yo los guantes?.... Ah, sí, aquí están; ya me los pondré.

Unirse á una mujer para toda la vida, no deja también de tener sus inconvenientes; el lazo se transforma en dogal, la cadena de flores se suele convertir en cadena de hierro. Y si no, ¿por qué llaman á la mujer propia *esposa*?

Ese mismo nombre de *esposa* se da á una lazada de hierro que oprime y junta las muñecas del presidiario.

¿Tendrá el matrimonio algo de la reclusión horrible de la cárcel?

¿es que el marido también perderá, como el confinado, el don más preciado para el hombre, la libertad?

¡Perder la libertad! Eso sería horrible. Esta sola idea es capaz de matar todas mis ilusiones y de hacer flaquear todos mis buenos propósitos.

¡Esposa!....

Fuera el frac, fuera los guantes. Luisita es preciosa, es

encantadora, pero..... no, no me caso; no me atrevo con la cadena; me quedo soltero, es decir, libre.

¡Libre! ¡Con qué amplitud, con qué desahogo respiran mis pulmones al pronunciar esta palabra!.... Pero ¿cómo arranco de mi corazón la imagen de esa mujer tan querida?

¿Cómo renunciar á su posesión, que ha sido y es el deseo más ardiente de mi vida?

Sólo el matrimonio puede legitimar esta aspiración, pero..... ¡casarse!....

Y, vamos á ver: ¿por qué no me he de casar? ¿No se casan otros? ¿No se casaron mi abuelo, mi padre, mi hermano, y ayer mismo no se casó el pobre jornalero que habita la guardilla de mi casa?

Pues si se casa todo el mundo.....

—¿Dónde he tirado el frac?... Aquí está; me lo pondré, que no está el tiempo para andar en mangas de camisa, y maldita la gracia que me haría coger un catarro.

Pues sí; voy á pedir la mano de mi adorable Luisa; ¡vaya si la pido!

Pues qué, ¿no hay dichas en el matrimonio? ¿No hay felicidad en todos los estados de la vida?

No se puede negar que las dulzuras del hogar son inefables; que el amor correspondido es la ventura del cielo en este miserable suelo.

Las dichas del matrimonio han sido cantadas por todos los grandes genios del mundo.....

—¡Esta maldita manga que no acaba de entrar!

Y tienen razón todos los que lo alaban y lo ponderan, sí, señor: ¿dónde hay nada comparable con los placeres de la familia? Tener una esposa—una mujer, mejor dicho—cariñosa y amante que nos mimas, nos cuida, nos halaga; pasar los días y las noches á su lado, sobre todo las noches, al amor de la lumbre, viendo cómo suben y serpentean las multicolores llamas.....

—¿Dónde he puesto los guantes?

Juntitos, confundiendo aliento y miradas; encerrar todo el poema de nuestro amor santo y puro en una frase; juntando nuestras dos almas en un beso..... y todo sin miedos, sin sobresaltos, con la conciencia tranquila y con el ánimo sereno..... Esa, esa es la verdadera felicidad. Me pongo los guantes; veré á D. Aquilino, le pediré para mí á Luisa, y me casaré..... aunque se opusiera mi futuro suegro.....

¡Suegro! ¡Miren qué palabreja se me ha ocurrido! ¡Porque eso de casarse, bueno, bien; pero tener suegro!....

Ya tengo aquí un pero, que veo difícil el que pueda madurar.

Porque quien dice suegro, dice impertinencias, disputas; y al suegro habrá que añadir el primo; y un primo ya se sabe que es un semillero de disgustos producidos por las dudas, por los celos, si ese primo es joven y guapo. ¡Y esos malditos primos suelen ser todos buenos mozos, y si les da por ser militares!.... Y ahora recuerdo que Luisa tiene un primito cadete de infantería que saldrá alférez el mes que viene..... ¡el mes que viene!.... ella recién casada, él recién salido del colegio, yo recién ingresado en la cofradía....

—¿Cómo me aprietan estos guantes! Bah, me los quitaré; ¿qué necesidad tengo de estar molesto?

¡Y yo que no puedo llevarme de Madrid á mi mujer! Mis haberes no me permiten ciertos dispendios; tendré que vivir con economía; y si Luisa es amiga del lujo y del boato, ¿cómo me las voy á componer?

Luisita es muy bonita, eso sí; pero también debe ser gastadorcilla; el bueno de su padre le ha dado una educación esmerada, esmeradísima, pero inconveniente para su clase. Cuando una muchacha no tiene una buena dote, es una barbaridad enseñarla á tocar el piano, á hablar dos ó tres idiomas extranjeros y hacer flores de mano; es preferible enseñarla á cortarse sus vestidos, á guisar, á planchar y á coser; y yo creo que Luisa no sabe nada de esto. Ella es lindísima, sí, pero.....

—¡Vaya un calorito para estar en Febrero! Me quedaré otra vez en mangas de camisa. Eso es, así; ya puedo respirar.

¡Anda! Ya son las doce, y yo tenía la cita para verme con D. Aquilino á las once.

—¿Dónde está el frac? A ver; los guantes... ¡Pero si hace tanto calor!....

¡Pero si yo debo ir!....

Pero..... en fin, no voy.

Detesto las cadenas; reniego de las vicarías; quiero conservar mi autonomía; quiero ser libre.

¡Viva la independencia! ¡Viva la libertad!

¡Adiós, Luisa! ¡Pero..... si es tan buena!....

MIGUEL CASAÑ.

DE MEMORIA

Ayer, mi amigo Miguel, sin ayuda de pincel, carbón, ni fotografía, me trazó el retrato fiel de la niña á quien quería.

Y á juzgar por el trasunto que me hizo, punto por punto, de sus gracias y sus dones, no dudo que es un conjunto de bondad y perfecciones.

Me dijo el nombre, Luisa, nombre armónico que halaga, y me pintó la sonrisa que vaga errante indecisa, sobre sus labios de maga.

Me habló de sus negros ojos, brillantes, fascinadores, lenitivo á sus enojos, dulce imán de sus antojos y abismo de sus amores.

Celebróme con locura su cariñosa ternura, la música de su acento, de su frente la tersura y el perfume de su aliento.

Y así, aglomerando hechizos y perfecciones sin fin, la comparó á un serafín de largos y negros rizos y de labios de carmín.

Hermosa virgen morena que á Miguel robas la calma de su existencia serena, él te adora con el alma, porque sabe que eres buena.

Y hace bien, que en esta impura, breve y terrena mansión en que vive la criatura, es la mejor hermosura la bondad del corazón.

Perdona si te ofendí, y si te causé un mal rato tu imagen trazando aquí. ¡De sobra sé que el retrato no será digno de tí!

Mas qué quieres, escuche tu dulce y amante historia, con tu hermosa faz soñé, y de prisa, emborróné, cuatro rasgos, de memoria.

Y no estoy arrepentido, pues aunque jamás te vi, tal tu ser he comprendido, que aun retratándote así garantizo el parecido.

Si un día te llego á hablar, ¡qué vaya si te hablaré! te juro, de buena fe, que si hay que rectificar, yo lo rectificaré!

E. NAVARRO GÓNZALVO.

CHISMES Y CUENTOS

Agradecemos vivamente á nuestro colega *Las Novedades*, de Nueva York, los elogios que nos tributa y que no merecemos.



Puerto de mar. Cuatro gallegos en torno á la mesa de un café.

—Toribiu, ¿te decides á venir con nusotrus?

—Sejún esté la mar.

—Anda, vé al mustrador y dile al encargadu que te dé el periódicu para ver cuándo sale el primer buque.

Va Toribio, y como no sabe leer, toma el periódico al revés.

—¡Ahora sí que no me embarcu ni á tirus! ¿Habrás temporal, que estén todus lus barcus boca abaju?



—¡Ay, hija mía!—decía un banquero viejo á una linda joven.—¡Si yo te hubiera encontrado en mi camino hace veinte años!....

—Probablemente no le hubiera gustado á usted, don Lucas.

—¿Cómo que no?

—¡Como que entonces tenía yo cuatro meses!

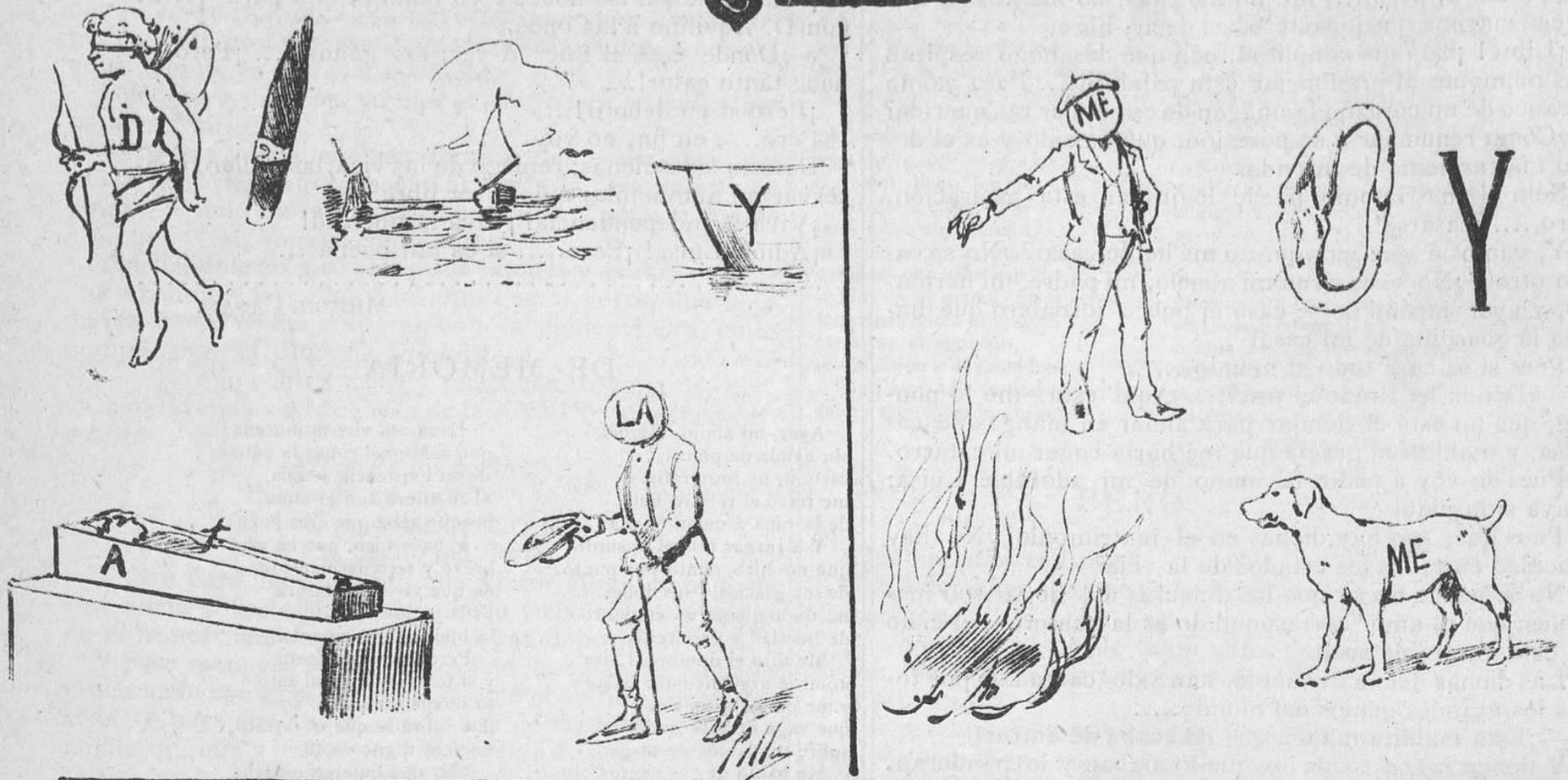
SOLUCIONES Á LOS JERoglíficos DEL NÚMERO ANTERIOR

I

Mujer gazmofia y marido infiel.

II

Flamencos sobre todo.



ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL.

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
CON

CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS
TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL: MONTERA, 8

MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCION DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIRESID DELGADO

DIBUJOS DE CILLA
FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA COMICA

Album de 50 cartulinas que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, a vuelta de correo.